

EL OBRERO

AÑO XXX

NUM. 1.444

Palma de Mallorca 27 de Diciembre 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'65 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

El Partido y el mañana próximo

Cada día es mayor la responsabilidad del Partido y de las organizaciones que aceptan su táctica, porque cada vez se destaca más y más en la desnuda meseta de nuestra tierra la soledad nacional en que vivimos. A uno y otro lado el espectáculo es el mismo: atomización, incoherencia. ¿Qué promesa es posible ofrecer en tales condiciones a un país que se halla en plena etapa constituyente? Nosotros no debemos olvidar, no podemos hacerlo a menos de negar la peculiar significación y enseñanza de la Historia, vista desde el ángulo económico, que cuando llegue el momento político que no puede menos de sobrevenir en España, se ha de producir una coalición de todas las oligarquías, desde la territorial hasta la financiera, para impedir la transformación de la estructura del país.

Ante tal perspectiva, yo digo a muchos amigos que en diversas ocasiones me han honrado con la confesión de íntimas dudas, que nunca ha existido un deber tan imperioso como hoy, no ya de mantener homogéneas, potentes y disciplinadas nuestras organizaciones, sino de trabajar en el interior de éstas a fin de engrandecer su horizonte y buscar respuestas adecuadas a las múltiples preguntas que la realidad circundante nos plantea.

Una terrible y malhadada educación nos ha inducido a pensar que sólo existe unidad allí donde no hay discrepancias; ese troquel dogmático es el que ha servido para fundir nuestro Estado nacional—custodio del silencio—y los partidos tradicionales, montados sobre la base de la subordinación personal. Pero lo nuevo en nuestro modesto Partido Socialista es que se trata de una real y sincera organización política en la que pesan todas las conciencias, todos los pareceres; lo nuevo es que una dirección colegiada, electiva y no adscrita a persona alguna permite a la opinión de la masa adherida al ideal socialista influir en el rumbo del Partido.

Dentro de él caben matices infinitos. Y, por tanto, la no aceptación de uno de los criterios existentes en su seno no puede justificar la retirada al Aventino. Si esto hiciéramos, habríamos caído de nuevo en la concepción simplista y dogmática de la vieja política que repudiamos. Las figuras más preeminentes de nuestro Partido se han visto en ocasiones reducidas a una posición mi-

noritaria; más lejos de atenuar ello su significación personal, ha servido para mostrar a militantes, simpatizantes y adversarios la fuerza de la contextualidad ideal de nuestra organización y la subordinación de las personas a las decisiones mancomunadas. Pablo Iglesias ayer, no obstante su inmenso prestigio y noble ascendente moral, y Besteiro hoy, a pesar del cariño y admiración que a todos nos inspira, han conocido esa situación.

No; un partido con sentido de modernidad está más próximo de una escuela científica que de una masa acudillada o una Iglesia; y entre nosotros se oscila por lo común entre estas dos últimas actitudes. Evidentemente. La crítica y la discrepancia razonada son alcances fecundos, y como tales, indispensable a las organizaciones; ése es el sentido de la disciplina: el que en ella se concierten por voluntario asentimiento libertad y autoridad. La hora que nos ha tocado vivir y la circunstancia en que nuestro Partido actúa, exigen de todos y cada uno que frente al «fascio» oligárquico del mañana que esperamos, podamos presentar llena de cohesión y cordialidad la fuerza juvenil del Socialismo.

FERNANDO DE LOS RÍOS

PARA EL OBRERO BALEAR

El pan del espíritu

Reza la leyenda que allá en tiempos remotísimos, cuando nuestros primeros padres Adán y Eva vivían entre las delicias del Paraíso y en la dulce despreocupación de los que se sienten felices, aún vino a acuciarles una tentación: la de saberlo todo, la de igualarse a Dios comiendo la fruta prohibida, que había de hacerles dueños de la ciencia del Bien y del mal. Escribo «mal» con minúscula porque el mal, aún siendo grande, no tiene nunca grandeza. En su expresión sobra, por tanto, todo lo que le acerca a cualquiera dignidad. El desprecio tiene derecho hasta a prescindir de la gramática para dejar reducidas las cosas a su verdadera pequeñez.

El Bien ya es otra cosa. Como nos llena el alma con su solo enunciado, todo honor es poco porque nos llena el alma. Del Bien surgen, como flora-

ción fecunda llena de divinos matices, la Verdad, la Belleza, el Amor, cambiantes de luz a través del prisma del espíritu. Y he aquí que Bien y mal son como luz y sombra o como tiniebla y refulgencia, aplicable ésta al primero y al segundo la negrura.

Pan del espíritu la luz, el saber, con los que nutrimos el alma hasta hacerla ebullición de nobles sentimientos y pensamientos elevados, es muerte del espíritu la cerrazón que nos confina en la ignorancia, excluyéndonos de los bienes superiores a cuyo amparo el hombre llega a merecer el nombre de tal.

Los libros y los periódicos, cuando éstos y aquéllos, más que a intereses bastardos, responden a intereses legítimos, son las fuentes donde hay que abreviar la sed inextinguible de saber que despierta en el espíritu humano cuando comprende que saber equivale a vivir. Porque si el cuerpo necesita de alimento y sin él muere, el espíritu también lo necesita y sin él no vive.

Pero precisemos. Las verdades confusas no llegan a ser verdades para quien, por confusas, no ha podido comprenderlas. Nuestra verdad no será nunca sino aquella que tal nos parece.

Y es por ello preciso dejar sentado que abundan los libros y los periódicos en los que, más que cultura, en el recto sentido de la palabra, se encuentra extravío y, a veces, embrutecimiento.

Y a la clase obrera conviene sobre manera distinguir entre unos y otros.

Portavoz la prensa de intereses encontrados (hoy la prensa casi no sirve o tra cosa que intereses) solo quedan a salvo los periódicos que defienden un ideal y los libros que sirven un interés científico o de arte. El resto, al servicio de pasioncillas o de lujurias, poca o ninguna cultura pueden proporcionar a quien busca la cultura en lo que realmente consiste.

Y habrá que convenir en que la cultura del obrero, la inmediata, aquella de que más precisa para irse liberando de su condición de paria, ha de hallarse necesariamente en los libros y periódicos que para él se escriben por personas que, como ellos, sienten el ansia de un mañana mejor, de un mundo más humano y más justo, en el que el saber no pueda monopolizarlo una clase en perjuicio de otra, sino que venga a constituir el patrimonio común con un alto fin de humanidad.

Las fuentes cristalinas, pues, están en vuestra prensa, en la prensa obrera, que si no destella lumbraradas de ciencia, desprende al menos lumbraradas

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a **José Matas**, Casa del Pueblo o calle del REA! -29, Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

de sinceridad, nobleza y amor, a cuyo impulso los hombres podrán ser menos sabios, pero llegan a ser mejores. Y en esto consiste acaso la suprema sabiduría.

EL OBRERO BALEAR, que tiene en su cuenta esfuerzos nobilísimos y victorias muy estimables, en cuanto significa dar conciencia de clase, no anda todo lo holgado que debiera económicamente para poder cumplir su alta misión. Y si es vuestro y es, además, para vosotros, sin otro fin que amasar el pan del espíritu con que apagar el hambre de ideal que necesariamente experimenta todo ser consciente, deber vuestro es no regatearle los medios de vida, ya que vive para vosotros y por vosotros se esfuerza y lucha.

Seguro estoy de que no se habrá llamado en vano a vuestro sacrificio.

Los que no saben, no por eso carecen de corazón. Y un latido alumbrará siempre; a veces refulge en él la grandeza de un alma que no acierta a manifestarse más que en silencio y con las obras, lo cual alcanza la máxima elocuencia.

EL OBRERO BALEAR es, para vosotros, el pan del espíritu. Y el pan debe defenderse siempre a toda costa porque es necesario a la vida.

VICENTE LACAMBRA SERENA
Valencia Diciembre de 1929.

GÓMEZ DE BAQUERO

A muchos nos ha sorprendido la noticia de la muerte de Gómez de Baquero. La juventud de su espíritu, la lozanía de su arte de escritor nos hacían confiar en su naturaleza, a la vez ponderada y dinámica, que prometía aún muchas lecciones provechosas y muchos años de labor fecunda.

El rejuvenecimiento progresivo del espíritu de Gómez de Baquero ha conquistado para su persona y para su obra un enorme caudal de valiosas simpatías; pero, además, ese fenómeno tan poco frecuente de rejuvenecimiento de un hombre y de un escritor plantea un tema interesante de estudio para el historiador y para el literato.

¿A qué generación pertenecía Gómez de Baquero? Todo el que esté poseído de esa extraña vanidad de las generaciones le querrá seguramente para la suya; pero lo cierto es que Gómez de Baquero, por su edad, pertenecía a las generaciones apagadas, escépticas, muertas, de las últimas décadas del siglo pasado, y por su floración intelectual pertenecía a las nuevas generaciones de la postguerra.

Es que, en esas generaciones de las

déadas muertas, hubo espíritus, desdeñosos de los éxitos vulgares, que se refugiaron en el estudio como hubiera podido refugiarse en la meditación un eremita en el desierto. Esos espíritus de ermitaños de la libre investigación y de la ciencia no conocieron la juventud en sus años, pero, en cambio, han tenido el raro privilegio de vivirla cuando ya su existencia llegaba a la madurez o cuando se iniciaba en ella la decadencia. Entonces, sacudidos por las grandes conmociones de la vida pública, las almas de estos viejos jóvenes han sido el azote de los jóvenes viejos que en todas las generaciones abundan y han sido los maestros, los consejeros, los guías de la verdadera juventud.

Fué tal vez la gran guerra, ese enorme crimen político y social que llenará eternamente de oprobio, no solamente a los que la desencadenaron, sino a los que la prepararon, fué sin duda la guerra mundial la que dió a la pluma de Gómez de Baquero vibraciones de juventud. Fueron los arduos problemas que la guerra planteó o intensificó al menos, y que a la guerra han seguido, los que dieron a la prosa clara y serena de Gómez de Baquero el máximo de su eficacia y de su valor.

Hoy desaparece el gran escritor en momentos en que hubieran sido muy necesarios su alicionamiento y consejo. El vacío que deja no es fácil de llenar. Si de la crisis actual nace una España verdaderamente rejuvenecida, deberá inscribir en «un cuadro de honor el nombre de Gómez de Baquero, republicano y amigo verdadero del Socialismo.

JULIÁN BESTEIRO

SOLOS DE OCARINA

Y al fin... ¡Nada!

Esta vez, sin sonsonetes han publicado el programa de las fiestas y sin ribetes empiezan con morteretes y terminan con un drama.

Habrán oficios divinos, lecturas de poesías con latiguillos y trinos y uno de los tres días banquete con buenos vinos.

Sacarán lo «rat penat» y habrá cosas colosales. Más en la Noble Ciudad, las fiestas son en verdad, solo para concejales.

De enhorabuena estará Don Jaime el Conquistador, pues se prepara en su honor un desfile que será una cosa superior.

Dicea que la Comisión, activamente trabaja preparando la función pero las fiestas rebaja, sonando ello a violón.

No estará muy satisfecho al final de la jornada Don Jaime, y con derecho dirá:—Por lo que habeis hecho, más valiera no hacer nada!

ANTÓN ADERÚS

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

Los derechos naturales del hombre

Cerca de doscientos años hace que, primero en América y después en Europa, fueron escritas las siguientes excelentes declaraciones:

«Afirmamos que son axiomáticas estas verdades: que todos los hombres han sido creados iguales; que todos están dotados por su creador de ciertos derechos naturales inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la persecución de la felicidad; que para asegurar estos derechos han sido instituidos los gobiernos entre los hombres, derivando sus poderes, si han de ser justos, del consentimiento de los gobernados; que en todo momento en que cualquier forma de gobierno sea destructora de esos fines, el pueblo tiene derecho para alterarla o suprimirla y para instituir un nuevo gobierno, poniendo sus cimientos sobre los mencionados principios y organizando sus poderes en aquella forma que a él le parezca más conveniente para su seguridad y felicidad.» (Declaración de Independencia de los Estados Unidos).

«Los representantes del pueblo francés reunidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el desdén o la violación de los derechos humanos son las únicas causas de los infortunios públicos y de las corrupciones del Gobierno, han resuelto afirmar en una declaración solemne los siguientes sagrados, imprescriptibles e inalienables derechos de los hombres y de los ciudadanos:

I.—Los hombres nacen y continúan siendo siempre libres e iguales respecto de sus derechos. Las diferencias civiles, por consiguiente, sólo pueden fundarse en la utilidad pública.

II.—El fin de todas las Sociedades políticas es la salvaguardia de los naturales e imprescriptibles derechos del hombre, los cuales son la libertad, la propiedad legítima y justa, la seguridad y la resistencia a la opresión.» (Declaración de los derechos del hombre y de los ciudadanos formulada en la Asamblea Nacional francesa en 1789).

Pues bien; no obstante tener consignado todos esos derechos en sus constituciones la mayor parte de los paísesivilizados, no han pasado de ser en todos ellos, sin excepción alguna, una mera burla para las más numerosas clases de sus pueblos.

Diganlo, si no, los millones de obreros que, física y moralmente sanos, y capaces y deseosos de ganarse la vida, hállanse, sin embargo, en paro forzoso en países de constituciones liberales y que poseen vastísimas extensiones de tierras sin cultivar (según las últimas estadísticas, en Alemania pasan de dos millones, en Inglaterra hay 1.300.000 y en los Estados Unidos, pese al enorme florecimiento de su industria y a su tan cacareada prosperidad, pasan también de un millón, & &.). Pueden igualmente decirlo los emigrantes italianos y españoles (según las estadísticas oficiales de la emigración española, salieron de nuestros puertos para América sólo en el mes de abril del presente año, 3.174 emigrantes españoles).

Con irrefutable acierto dijo Henry George «que poner a un hombre donde la tierra es propiedad particular de otra gente y decirle luego que es libre con libertad de trabajar para sí propio y de disfrutar de sus propias ganancias, es una ironía tan amarga como si llamasen libre al hombre que, sediento en el Desierto, encontrase el único manantial de agua existente en muchas millas a la redonda, pero que cercado y guardado por hombres armados, le dijeran que no podía beber a menos de que libremente conviniere con ellos determinadas condiciones.» ¡Valiente libertad!

Si razón tuvo la Asamblea Nacional de Francia al declarar que la causa principal de los infortunios públicos y de las corrupciones de los gobiernos estaba en la ignorancia, en el desdén y en la negación o violación de los derechos humanos, razón tienen igualmente los que hoy día afirman que de la misma causa brotan los problemas sociales y políticos que catástroficamente amenazan los tiempos actuales.

Crear, como es creencia general en la burguesía, que con tener escrito en las constituciones políticas el reconocimiento de los derechos naturales del hombre ya imperan en la realidad, por completo, y que la miseria, el vicio, el crimen, la corrupción y todo lo demás análogo, nada tiene que ver con las leyes, sino que son cosas que deben referirse a las flaquezas de la naturaleza humana, es una supina ingenuidad.

Es para nosotros patentísimo que el reconocimiento de derechos naturales, iguales e inalienables a la vida, a la libertad y a la persecución de la felicidad, implica, por una parte, el derecho de cada uno al libre uso de sus facultades para ganarse la vida para sí propio y su familia, limitado únicamente por los derechos iguales de todos los demás, y, por otra parte, implica que cada uno sea libre para producir, ahorrar y disfrutar la riqueza que, sin conflictos con los iguales derechos de los demás, produce; implica que nadie se vea obligado a dar forzosamente su trabajo a otro o a entregarle sus ganancias, e implica, finalmente, que nadie tenga derecho de sustraer a otro ni su trabajo ni sus ganancias. Y esto es precisamente, dígame lo que se quiera, lo que, bien examinados los asuntos y las cuestiones sociales y económicas, se está haciendo en todas partes, no obstante las libertades constitucionales.

Toda declaración de derechos iguales a la vida y a la libertad, pero que niegue el derecho natural del hombre a su trabajo y al pleno fruto de su trabajo, negación inseparable de la propiedad individual de la tierra y demás medios de producción, será un engaño, engaño que sólo el socialismo puede destruir.

PEDRO FERRER PUJOL
(De «Marcel» de Andraitx).

Publicóse la noticia en los periódicos y nadie le concedió los honores del comentario. ¿Es que no tiene importancia? ¿No merece que se reflexione un momento sobre su transcendencia? Creo que sí.

Trátase, querido lector, de que los soldados ingleses que han vivido sobre el suelo alemán ocupado por los aliados, al marcharse han dejado allí 15.000 hijos. ¿Tiene o no transcendencia el hecho?

Prescindamos del aspecto legal del problema que cae por completo fuera de la esfera de nuestra competencia, y hasta de nuestro interés, y vayamos a abordar el fondo moral y sentimental de la cuestión. Al fondo sentimental, sí. ¿Por qué no? ¿Que los sentimentalismos no resuelven ningún problema humano? ¿Qué gran error! El sentimentalismo tiene una fuerza emotiva, cordial, muy difícil de calcular. La emoción es un sentimiento lleno de ternura y profundo. El hombre que no siente oprimido su corazón y humedecidos sus ojos ante el dolor ajeno se halla muy disminuido de las energías necesarias para reaccionar contra las injusticias sociales.

¿Cuál es la primera nota de simpatía, de ternura, que nos ofrece el hecho que comentamos? La del amor que vence todas las dificultades que se le oponen. Habrán pasado cuatro años de horrible sufrimiento a consecuencia de la guerra, cruenta y criminal. Los ejércitos se habían acometido brutalmente hasta deshecerse por completo. Los Hospitales y los edificios públicos y hasta las casas particulares ofrecieron triste, doloroso y desgarrador espectáculo. Los ayes de dolor estremecieron los corazones menos sensibles. Las aguas de los ríos llegaron a enrojecerse con la sangre humana vertida tan generosa como estúpidamente. Y así como en el espacio se confundían los gritos desgarradores de los contendientes, en el suelo caían mezclados los cadáveres y la sangre que cubría el suelo, y teñía las aguas, iba también mezclada como si quisiera entonar canto poético a la fraternidad universal. Los habitantes de los pueblos contendientes que no morían en el campo de batalla, morían en los campos de concentración de prisioneros y en las ciudades, de hambre y de enfermedades infecciosas. En el corazón de unos y otros contendientes no había más que odio y desesperación.

Al fin, agotadas ya todas las energías, arruinados todos los pueblos, hicieron alto las armas y surgió la paz. No era el idealismo, el sentimiento de fraternidad de los pueblos quien hacía callar las bocas de fuego de los cañones homicidas, era la impotencia física y económica.

El suelo alemán, hasta entonces libre sin haber sufrido los efectos de la invasión y el cañoneo arrasador, fué ocupado por los aliados. De la violencia espiritual con que fueron recibidos, no hay por qué hablar. La población alemana se resignaba, por impotencia, a soportar la humillación de la invasión; pero su alma estremecida ahogaba la violencia de sus sentimientos de protesta.

Mes el tiempo y el contacto son un gran sedante para las pasiones encendidas. El pueblo y los soldados invasor llegaron a relacionarse, a conocerse, intimidar. Llegaron a comprender que unos y otros eran simples instrumentos de ambiciones y prejuicios ajenos.

La violencia fué dejando paso a cordialidad. Después... surge la llor del amor que funde las almas, molánd

de todas las arbitrarias fronteras establecidas por los hombres que consagra la historia como eminentes. El amor es un hechizo divino que sabe burlarse y vender cuanto le estorba. Las almas se unen mucho antes que los cuerpos; los hijos, que son el punto del amor, toman forma primero en la ilusión, después... Consecuencia de esta ilusión de las almas que pasa por encima de las amarguras más desagradables son esos 15.000 niños de soldados ingleses, que al evacuar el territorio alemán quedaron allí como testimonio imborrable de la cordialidad de las almas jóvenes que se entienden, por encima de todos los prejuicios de raza, patria y religión.

¿Cuál será el destino de estas criaturas? ¿Cuál es la patria? ¿Cuál será su patria en el futuro? Si desgraciadamente surgiese una guerra, ¿cuál será su actitud? ¿Qué influencia tendrían en la pacificación de las almas y en la formación del espíritu de solidaridad universal? ¿Cuántos padres, de Inglaterra, volverán la vista hacia Alemania añorando el placer de acariciar a sus hijos? ¿Cuántos, al abandonar el ejército, retornan a Alemania, a vivir y gozar las delicias de un hogar creado al calor de la ilusión y el amor?

A qué seguir lector. Medita tú sobre el hecho. Examínalo poniendo en tus meditaciones toda la cantidad de idealismo de que seas capaz. Piensa en que los progenitores de estas 15.000 criaturas, por cuyas venas corre mezclada, como por los ríos ensangrentados de Europa, sangre de dos razas, son proletarios: De las discordias que perturban las relaciones humanas no tienen culpa, son como todos nosotros, víctimas y juguete de las ambiciones y de los prejuicios de los que mandan. Para el amor no hay más que una patria, la de la felicidad, ¿Por qué no hemos de convertir ésta en ideal sublime de todos para acabar con todos los prejuicios que convierten a unos en enemigos de los otros?

MANUEL CORDERO

A PESAR DE TODOS...

Si, a pesar de todos sus enemigos y venciendo todas las restricciones y prohibiciones, las ideas socialistas progresarán e invadirán todos los medios sociales. El pequeño taller, la gran fábrica, la ciudad, el campo, la escuela primaria, la universidad, la religión, la academia, el ejército, la literatura, el arte, la política, la ciencia económica, el Estado, monarquía o república, toda la gama social que hoy constituye el régimen capitalista será contaminada, ya lo está siendo, consciente o inconscientemente, del «virus» «ciencia socialista». No hay modo de librarse de la «influencia» socialista. O la burguesía cierra los ojos de la inteligencia a toda realidad, cerrando al mismo tiempo herméticamente todas las puertas al paso de la nueva Sociedad, o sea al Socialismo científico, y en este caso el régimen actual puede derrumbarse catastróficamente, con peligro de un retroceso considerable hacia formas de civilización más primitivas, o tiene que, para no interrumpir la marcha progresiva de la civilización, aunque ésta sea civilización burguesa, adoptar normas, métodos y soluciones mínimas del Socialismo, lo cual facilitará el triunfo total de éste, aunque sea por medios evolutivos y pacíficos.

Para nosotros, la lucha de clases no es más que una forma particular de la ley

general de la evolución natural. La lucha es dialéctica, es decir, una lucha entre dos antinomias que se manifiestan necesariamente. Pero toda lucha entre elementos inconciliables no puede desaparecer sino con la anulación de uno de los antagonistas; pero esta anulación puede ser producida lentamente si la fuerza de uno de los combatientes aumenta insensiblemente en tanto que la de la otra disminuye en forma absoluta o relativa, o por un hecho catastrófico. Lo que es inevitable para deshacer la antinomia es que desaparezca de la liza uno de los contradictores. «La ciencia socialista será destruida? No es lo probable, pues ella es necesaria para el desarrollo de la civilización; en cambio, la ciencia burguesa va siendo insuficiente para resolver los grandes problemas de todos los órdenes en la vida moderna, y por ello se explica que, a pesar del odio contra el Socialismo, sea requerido éste constantemente para intervenir en la gobernación de los pueblos? ¿Qué métodos han de seguirse? ¿El mejoramiento material o la elevación espiritual? ¿Modificar al hombre, para que éste modifique la sociedad, o modificar ésta para que el hombre pueda ser modificado? A nuestro juicio, en esto no existe antinomia: pueden y deben ir paralelos ambos métodos; lo importante es conocer el momento en que cada uno debe aplicarse. Lo que nos parece temerario y absurdo es pretender contener la marcha triunfal del Socialismo.

Y si no, el tiempo.

FRANCISCO L. CABALLERO

MARGINALES

La muerte de un gran escritor

La prensa, con su laconismo frío, nos ha dado la triste noticia.

La Parca, una de las tres deidades griegas, la que corta el hilo de la existencia sin importar el rango o la personalidad de su elegido, lo mismo si ha nacido en una miserable cabaña que en un soberbio castillo, ha hecho funcionar tétricamente las tijeras y nos ha arrebatado de nuestro mundo al gran escritor y excelente periodista, don Eduardo Gómez de Baquero, conocido por el célebre pseudónimo de «Andrenio».

Era colaborador asiduo de «El Sol» y sus escritos, saturados de sensatez e imparcialidad, con una brillante forma literaria, eran saboreados por todos los amantes de las buenas letras, y el que esto escribe, leía con ávidos sus artículos en los cuales campeaba siempre una absoluta sinceridad.

Colaboraba también en los extraordinarios que publica «El Socialista» de 1.º de Mayo y Año nuevo y estando últimamente enfermo, se excusó al Director de nuestro diario por no poder, dada su dolencia, escribir un artículo para el extraordinario dedicado a Iglesias.

En un artículo que leemos de este otro gran escritor, Luis de Zulueta, vemos que «Andrenio», en su juventud, estaba afiliado al partido conservador y escribía en «La Epoca». Después, a medida que iba declinando en su edad al revés de muchos, se hacía más radical y al caer su muerte había evolucionado al liberalismo y estando muy cerca del socialismo.

Esto nos halaga. Hubiera sido de inmensa satisfacción para los que militamos en el glorioso Partido Socialista, el que un hombre de la contextura espiritual de Gómez de Baquero, hubiera pedido el ingreso en nuestras filas. Nos conforta y alienta para seguir el camino que nos hemos impuesto, el que los intelectuales de reconocido mérito, se declaren valientemente simpatizantes del socialismo e ingresen en nuestro Partido. Gómez de Baquero, en sus escritos; se daba a entender muy claro que simpatizaba con nuestro ideal.

¡Naturalmente! ¡Es lo que tiene forzosamente que ocurrir! Todos los hombres que sienten de verdad la libertad y la democracia, por fuerza, por propia convicción, tienen que acercarse a nuestro Partido y entrar en él para luchar con los demás afiliados, por la implantación de un régimen económico más justo que el actual.

Todas las clases sociales han enviado el pésame a la familia por la muerte de «Andrenio».

Nuestros queridos correligionarios Julián Besteiro y Luis Araquistáin, han publicado en «El Socialista» sendos artículos encomiásticos para la persona ilustre de Gómez de Baquero.

«Andrenio», por su bondad infinita y trato exquisito e indulgente, se había granjeado el aprecio de todos los que con él trababan.

Por eso nosotros, que por ser socialistas somos humanos, lamentamos mucho la desaparición de un hombre de tan esclarecido prestigio intelectual como Gómez de Baquero y un nudo de congoja oprime nuestro corazón y un pesar invade nuestra alma.

¡Descansen en paz «Andrenio».

RAMÓN GARCÍA GALÁN

Palma, Diciembre 1923.

De la caridad burguesa al seguro obrero

Es indudable el que, uno de los problemas más agudos que tiene ante sí la actual generación, es el llamado problema social, ya que a medida que las masas proletarias han tomado conciencia de su valer, han planteado al capitalismo, con mayor apremio cada día, la causa de su mejoramiento económico y social, ya como elemento en activo, ya en pasivo forzoso; oponiendo aquí la defensa de sus intereses que siempre teme ver menoscabados, siendo ésta la causa de la intensa lucha que desde hace años se viene desarrollando entre el capitalismo y las clases obreras.

La Revolución francesa, con ser grande y gloriosa, no dejó más que iniciada la obra de romper las cadenas que oprimían al pueblo.

Proclamó los Derechos del Hombre, pero revolución burguesa al fin, tendió a consolidar fuertemente al entonces naciente régimen capitalista.

Si por la proclamación de los famosos derechos estableció la ley política, por la que consideraba a todos los hombres con derechos iguales; al establecer el régimen capitalista, afirmaba la llamada ley de bronce, la ley del sa-

lario, por medio de la cual estableció dos castas de hombres con derechos desiguales.

Y aun es más, dejó a la clase desposeída sumisa a indefensa ante las ambiciones de los privilegiados del régimen capitalista.

Un olvido lamentable tuvo aquella revolución, y es que, después de haber proclamado la Constitución política por la que daba derechos al ciudadano debía de haberse instituido el Código del Trabajo, por el que se reconociera, por lo menos en parte considerable, lo que vale el esfuerzo del obrero que labra el campo, del obrero que al pie de la máquina, en el fondo de la mina o en el alto del andamio agota su existencia en provecho de la humanidad.

Cero se ha pagado aquel olvido, ya que ello ha sido la causa de tanto sufrimiento de parte de la clase desheredada que ha vivido expoliada y desamparada al mismo tiempo.

Expoliada por el capitalista que en su único afán de enriquecerse impuso largas jornadas por unos míseros salarios.

Desamparada en todas las contingencias: infancia, enfermedad, vejez, etc.

Para estas contingencias, el capitalismo, de acuerdo con la religión, pretendió remediar el mal por medio de la implantación de asilos, de la caridad. Pero este sistema de auxilio, ni remedía el mal ni es, conscientemente, aceptable, ya que no es posible aceptar como bueno que quien habiendo vivido una intensa vida de trabajo y de austeridad, al llegar al ocaso de su existencia tenga que ser socorrido de migajas de festines y de «negocios» de rufeta y de mesas de bacarrat; elementos éstos que en ocasiones han sido las principales fuentes sostenedoras de ese «amparo» que al desvalido le da el régimen capitalista. Y la moral burguesa, tan rígida a veces, ha aceptado, sin extremarse, ese denigrante consorcio entre la Beneficencia y los bajos fondos sociales, bajos fondos aunque a ellos se asista, muchas veces, de levita y guante blanco.

Si la moral burguesa, siempre convencionalista, ha aceptado esto, las modernas corrientes sociales, influidas de un más refinado espíritu de justicia no lo admiten, lo repudian.

Van las nuevas corrientes subsanando todo ello; a la caridad llamada cristiana va substituyéndola el seguro obrero, tan cristiano como aquélla; al mismo tiempo que menos humillante y más eficaz.

La ataviada dama caritativa, típico producto del régimen burgués, que ofrece unas monedas al necesitado, habiendo soldado de antemano unos escapularios, va perdiendo su influencia a medida que se desarrollan el Mutualismo y los seguros obreros, declinando, de este modo, la eficacia de uno de los tantos medios de que se vale el capitalismo para acentuar su predominio sobre las clases obreras más necesitadas.

Y sea, tal vez, el seguro contra el paro forzoso una de los más interesantes dentro del problema social.

El obrero en paro forzoso que perciba un subsidio como tal, deja de ser la reserva sobre la que especula la bur-

buesía para precipitar una baja en los salarios en beneficio exclusivo de ella. El obrero accidentado, el enfermo o el agotado físicamente, no son elementos del que pueda echar mano el capitalista para su especulación, mayormente si está sumido en la miseria, eso es, si no percibe recurso ninguno, porque entonces es fácil que capitule, que se preste a entrar a trabajar a más bajo salario al del obrero que ya está trabajando hasta suplantarle.

La implantación del más insignificante seguro obrero equivaldrá siempre, por lo menos, a elevar la condición moral del beneficiado, ya que lo que se pretendía darle antes como una limosna, cosa ésta siempre humillante, por medio del seguro lo obtiene, con creces, como un justo derecho y como un reconocimiento a su personalidad.

ARTURO PUIGVERT

Un auto de fe en el Dueso

Por una carta que nos llega de la Penitenciaría del Dueso sabemos que en aquel establecimiento se ha consumado un auto de fe, ordenado por su director en el que han perecido bastantes libros de autores modernos.

Parece que se ordenó un riguroso registro en las celdas de los reclusos, retirándoseles todos los libros que carecieran del cuño del Apostolado de la Prensa, y ahora con esos libros se ha hecho una bonita hoguera.

Nuestro comunicante cree que se han entregado a las llamas libros de Máximo Gorki, de Dostoiewski, el de Remarque «Sin novedad en el frente», el de Zamacois «Los muertos vivos»; pero de lo que sí está seguro es de que entre los libros incinerados figuran los de nuestro compañero Zugazagoitia «Una vida heroica» y «Una vida anónima»; la prime-

ra es, como saben nuestros lectores, una biografía de Pablo Iglesias.

Por lo visto, para el director del Dueso la vida de nuestro Maestro es recusable y pernicioso, lo que sin duda se debe a la ejemplaridad de su propia vida, que no nos es desconocida.

(De «El Socialista»).

AVISO

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastroillo y Lirola (Borne).

De "Salud y Cultura",

A última hora recibimos 5 pesetas de la sociedad «El 1.º de Mayo» para EL OBRERO BALEAR y que debían figurar en el resultado de la velada que se celebró para dicho periódico y que por recibirlo tarde no pudo aparecer en el estado de cuentas que se publicó en el pasado número.

Queda satisfecha la Sociedad donante.

UNA SUSCRIPCIÓN

«Salud y Cultura», con objeto de que en la velada que tiene en proyecto para el día 5 de enero próximo, puedan sortearse juguetes para los hijos de los socios de la Casa del Pueblo, ha abierto una suscripción, encabezándola con 20 pesetas, para que los trabajadores y simpatizantes puedan dar su óbolo y así, cuando más grande sea la suscrip-

ción, se podrá comprar más juguetes con que alegrar a los tiernos infantes, los cuales recibirán el objeto con gran alegría y gozo.

Esperamos que los amantes del niño, contribuirán a que tenga éxito este bello propósito de «Salud y Cultura».

Para donativos al Conserje.

EL COMITÉ

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario»,	ejemplar	3'50 pesetas
«Amor y Trabajo»,	»	2'50 »
«Yo no mato»,	»	2'50 »
«El Supremo Juez»,	»	2'50 »

DE MARÍA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista»,	»	2'00 »
-------------------------	---	--------

SECCIÓN DE SOCORROS

DE UNIÓN TRANVIARIA

Balance de cuentas

Fundada dicha sección mutualista de los tranvianos en Abril del corriente año, sus gastos e ingresos hasta fin de Noviembre han sido los siguientes:

INGRESOS, 3.106'70 pesetas.

GASTOS, 1.203'25 id.

SUPERÁVIT, 1.903'45 id.

Socios que han obtenido subsidio por enfermedad:

Mes de Agosto.—Antonio Vich, 7 días, 35 pesetas.—Tomás Cladera, 10 días, 50 id.

Mes de Septiembre.—Manuel Sánchez, 10 días, 50 id.—Tomás Luis, 11 días, 85 id.—Pedro Prats (E. P. D.), 3 días, 15 id.

Mes de Octubre.—Mateo Ramonell, 8 días, 40 id.—Mateo Ramonell, 11 días, 70 id.—Miguel Binimelis, 5 días, 25 id.

Mes de Noviembre.—Miguel Ramonell, 6 días, 30 id.—Jaime Flot, 12 días, 60 id.—Miguel Campins, 3 días, 15 id.

Total que han recibido los socios por subsidios, 475 pesetas.

La Directiva de Unión Tranviaria invita a los pocos tranvianos que faltan a asociarse a esta Sección a que se alisten con sus compañeros de trabajo ya que trabajamos todos para uno y uno para todos y así demostraremos que no necesitamos limosnas de ninguna clase.

LA DIRECTIVA

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

J. C. Impresor, Palma

DISPONIBLE

NO MOJE EL CABELLO

por la mañana hágase una fricción del

Regenerador X

y le evitará la Caída del Cabello, Calvicie, Clapas, Caspa y Escorza.

De venta: Perfumería Royal, Quetglas y «El Japón».

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA